

La rima también tiene sus normas

En nuestra infancia, los dibujos que hacíamos en la arena de la playa y en la tierra del parque servían para entrar y salir de un castillo o para convertirnos en los dueños de una casa con un gran salón, una biblioteca llena de libros y de ventanas, muchos dormitorios y una cocina en la que preparar cenas exquisitas. Primero dibujábamos en el suelo, y luego dibujábamos una historia en nuestra imaginación. Con el mismo fin utilizan los poetas la **rima**. Al escoger palabras que repiten un mismo final, dibujan con los sonidos una raya que sirve para delimitar el espacio del poema. Les sirve además, para llamar la atención sobre algunas ideas y sobre algunas palabras. Es la música de los poemas.



1º. Si quieren que el dibujo sea fuerte, con líneas gruesas y bien marcadas, utilizan la **rima consonante**, haciendo que se repitan al final de la palabra los sonidos de las vocales y las consonantes. Siempre se cuenta a partir de la última sílaba acentuada de la palabra. Cuando éramos pequeños lo hacíamos para meternos con quien no nos caía bien: “¡Bernarda, cara de Leoparda!”.

En tanto que de rosa y azucena (A)
se muestra la color en vuestro gesto, (B)
y que vuestro mirar ardiente, honesto, (B)
enciende el corazón y lo refrena; (A)

2º. Si quieren que el dibujo sea más suave, repiten sólo las vocales que se esconden en medio de las otras letras. Es la **rima asonante**:

Puente de mi soledad (a)
por los ojos de mi muerte (b)
tus aguas van hacia el mar, (a)
al mar del que no se vuelve. (b)

3º. A los versos que no riman porque ni sus vocales ni sus consonantes se repiten se les llama **versos sueltos**.

¿Qué es poesía?, dices mientras clavas —
en mi pupila tu pupila azul. (A)
¡Qué es poesía! ¿Y tú me lo preguntas? —
Poesía... eres tú. (a)

